

El amor

El «camino más excelente»

David Roper

En este estudio del amor, hemos estado centrándonos en la palabra *ágape*. El capítulo definitivo sobre el amor *ágape*, es 1^{era} Corintios 13, uno de los que más invita a reflexionar, de toda la Biblia. En referencia a este pasaje, el erudito bíblico J. W. McGarvey dijo: «Esta escritura ha sido admirada por todas las edades, pero desgraciadamente no ha sido guardada por ninguna». El famoso comentarista William Barclay hace notar que «este capítulo es el que más duramente prueba al hombre bueno, y lo prueba más que quizá cualquier otro capítulo del Nuevo Testamento». La razón para ello es que este capítulo se sitúa detrás de lo que hacemos; se dirige a nuestros *motivos*.

Al dar comienzo a esta lección y a la que sigue, no lo hago sin alguna dosis de aprensión. Hay ciertas declaraciones, versículos y capítulos bíblicos cuya hermosura es imposible de mejorar; añadirles equivale a quitarles. Al igual que los más elevados picos montañosos, son virtualmente imposibles de escalar.¹ Primera Corintios 13 es uno de tales capítulos. Sin embargo, en vista de que es fundamental para este estudio, haremos lo mejor que podamos por analizarlo.

Es preciso que demos comienzo dando una explicación acerca del ambiente histórico que rodea al capítulo. La iglesia que estaba en Corinto estaba plagada de problemas. Muchos de sus problemas se relacionaban con los dones milagrosos. Tales dones fueron dados por medio de la imposición de las manos de los apóstoles (Hechos 8.14–18; vea también Romanos 1.13; 2^a Timoteo 1.6). Pablo, que era un apóstol, había pasado bastante tiempo en

Corinto, de modo que a los corintios «nada [les faltaba] en ningún don» (1^{era} Corintios 1.7). Pero ellos estaban usando mal sus dones, lo cual propició que Pablo escribiera una sección especial de 1^{era} Corintios para tratar el problema. Esta sección abarca tres capítulos: 12, 13 y 14. En el capítulo 12, Pablo enumeró unos nueve de los dones milagrosos (note vers.^{os} 8–10) y enseñó acerca de la necesidad de estar unidos. En el capítulo 13, Pablo hizo hincapié en que ellos no debían interesarse tanto en los dones milagrosos, porque no eran tan importantes y eran sólo temporales. Por último, en el capítulo 14, les dijo cómo usar los dones por el tiempo que los tuvieran. Nuestro interés se centrará en el capítulo 13.

Como punto de partida, vayamos al último versículo del capítulo 12. Después de comentar sobre los dones milagrosos, Pablo dijo: «Mas yo os muestro un camino aun más excelente» (1^{era} Corintios 12.31). La frase que se traduce por «un camino aun más excelente» significa literalmente «un sendero (o camino) según un arrojar más allá, i.e., aquello que es mejor». Hugo McCord dice que esto se podría traducir por «un camino de excelencia», o por «un sendero de superioridad». La NVI traduce la frase por «el camino más excelente». En el contexto, Pablo hace un contraste entre este «camino» y los dones milagrosos; mostrará un camino que es *mejor* que estos dones.

Estoy seguro de que toda persona racional prefiere lo que es «más excelente». No preferimos lo inferior; nos gustaría tener lo mejor. Pero, ¿qué es este «camino más excelente»? En el texto original no había divisiones por capítulos. De modo que, tan pronto como Pablo dijo: «Yo os muestro un camino aun más excelente», él comienza a hablarles acerca del *amor* en el capítulo 13:

¹ Las últimas dos oraciones han sido adaptadas de Charles Hodge.

Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy. Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve.

El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, más se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará. Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos; mas cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará.

Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño. Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido.

Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor.

Pero, ¿por qué es el amor «el camino más excelente»? Pablo da tres razones:²

LA SUPERIORIDAD DEL AMOR

Pablo comienza haciendo notar que el amor es superior a los dones milagrosos porque, sin la motivación del amor, tales dones eran vanos y carecían de sentido.

Existía la creencia generalizada de que los dones milagrosos eran una señal de favor especial de parte de Dios. Cuando regresaron los setenta hombres que habían sido enviados por Jesús en una gira de predicación, ellos se estaban regocijando de que podían echar fuera demonios. Pero Jesús les dijo: «No os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos» (Lucas 10.20). En otras palabras, había algunas cosas más importantes que la habilidad de hacer milagros.

Aparentemente, los Corintios creían que ciertos dones les otorgaban estatus espiritual. Hay quienes creen esto aun hoy día. Un notable dirigente y

maestro de hoy día, proclama que los dones milagrosos podrían resolver la mayoría de los problemas de la iglesia, si no es que todos. Dice este dirigente que los dones milagrosos le dan calor, vitalidad y espiritualidad a la iglesia —y que acaban con la apatía, el letargo y el ritualismo.

Pero Pablo dice que hay algo que es superior en gran medida a los dones milagrosos —y ese algo es el amor.

No obstante, antes de hacer notar la argumentación que siguió Pablo en los primeros tres versículos, debo mencionar que Pablo no reduce su argumento a los dones *milagrosos*. Él desea que los cristianos sepan que el amor es superior a *todos* los dones. Después de mencionar tres o cuatro dones milagrosos, pasa entonces a referirse a lo no milagroso —la capacidad de dar y de sacrificarse— y dice lo mismo acerca de estas dos capacidades. Pablo desea que nosotros sepamos hoy día, que ¡el amor debe impregnar *todo* lo que hacemos!

Así comienza Pablo: «Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe» (vers.º 1). Comienza con el don que los Corintios más valoraban: el don de hablar en lenguas, la habilidad milagrosa de hablar en un idioma que uno no había estudiado. Este era un don impresionante y uno que procuraban en gran manera. Pero en el capítulo 14, Pablo señaló que tal don estaba limitado y era inferior a los dones prácticos, tales como el de profecía (note vers.ºs 18–19, etc.).

Existe bastante especulación acerca de lo que podrían significar las «lenguas [...] angélicas». Hay quienes usan esta frase hoy día para justificar lo que *ellos* llaman «hablar en lenguas», que no es más que una emisión secuenciada de sonidos absurdos. Cuando se les señala que lo que están hablando no es ningún idioma conocido (tal como las lenguas de Hechos 2 —cf. Hechos 2.4, 6, 8), ellos responden: «Oh, estamos hablando lenguas angélicas». Sin embargo, todas las veces que leemos acerca de ángeles que hablan, en la Biblia, los sonidos son inteligibles. Cuando los ángeles hablaron, la gente entendió lo que dijeron. Lo que ellos llaman «discurso celestial» que se produce hoy día, es el resultado de la imaginación calenturienta y de las cuerdas vocales muy activas de alguno.

Cuando Pablo se refiere a las «lenguas [...] angélicas», es probable que estemos ante una exageración retórica: la habilidad de hablar en lenguas (idiomas) en grado superlativo. Aun si uno pudiera hablar *todos* los idiomas, sea de la tierra o del cielo, y no tiene amor, el resultado no

² N. del T.: En la edición inglesa, el autor reconoce a Avon Malone la idea de usar una palabra que comienza con «s» para usarla como título de cada uno de los asuntos de la lección. La última de estas palabras, «estabilidad», no comienza con «s» en español.

sería más que mucho ruido. En aquellos tiempos, la adoración pagana a menudo incluía el ruido metálico de címbalos y el «estrépito» de trompetas. Puede que sea esto en lo que estaba pensando Pablo. De todos modos, la imagen que él usa, es la de un sonido discordante—como el de una orquesta que está afinando sus instrumentos.

Aunque no vivimos hoy día en la edad de los milagros, todavía podemos hacer una aplicación. En la sociedad estadounidense de hoy día, pocos dones son más estimados que la habilidad de hablar bien. El antiguo presidente Reagan era conocido como «el gran comunicador». Admiramos al hombre que nos puede cautivar con su discurso. Si alguien aprende a hablar bien, ello le ayudará en cualquier campo de trabajo en el que se desempeñe. *Pero...* Pablo advierte que sin amor, el más excelente discurso no es más que mucho viento.

Esta idea me pone a pensar a mí en lo personal, que soy predicador y maestro. Aunque pudiera cautivar a una audiencia, y aunque pudiera convencer a cientos de que respondan a Cristo, si no hay *amor* en mi corazón, estoy acusado delante de Dios, el Dios que es amor.

Después dice Pablo: «Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy» (vers.º 2).

En este versículo Pablo se refiere a varios dones milagrosos. Tales dones eran esenciales en aquellos tiempos, mientras venía la perfecta (completa) ley. Primera Corintios se escribió cerca del 57 d. C. En ese tiempo se habían escrito cerca de tres o cuatro de los libros neotestamentarios, pero es probable que los cristianos que estaban en Corinto no hubieran visto ninguno de ellos. Ante la ausencia del apóstol, ellos debían tener la clase de dones de la que habla Pablo, para conocer la voluntad de Dios.

El primer don que se menciona en el versículo 2 es el de profecía, un don importante. Todos los judíos deseaban que sus hijos varones pudieran ser profetas. La palabra «profeta» se refería a un vocero de Dios, al «portavoz» de Dios—uno que hablaba en nombre de Dios, por inspiración. Primera Corintios 14 da a entender claramente que este era uno de los dones más valiosos (note vers.º 3, etc.). Pero Pablo dice que sin amor, tal don carece de sentido. Balaam habló palabras proféticas, pero no tenía amor por Dios (Números 24.1ss; 31.8). Caifás también habló palabras proféticas, pero ello no obró en su favor (Juan 11.51).

Pablo también se refiere a conocer todos los misterios. Tal vez esto se refiera al don de la

sabiduría (1^{era} Corintios 12.8), pero lo más probable es que esto sea tan sólo parte del don de ciencia que es el siguiente que se menciona en el versículo. Se habría referido a tener un profundo discernimiento para entender lo espiritual. Luego Pablo habla de tener toda ciencia. En este contexto, esto sería ciencia o conocimiento sobrenatural: saber la voluntad de Dios, sin estudio, por inspiración.

Después Pablo se refiere a tener toda la fe, de tal manera que pudiera trasladar los montes. Como ya se dijo, en este contexto, es la fe sobrenatural la que se considera (1^{era} Corintios 12.9)—no la clase de fe que proviene de estudiar la palabra de Dios (Romanos 10.17), ni la clase de fe, sin la cual no podemos agradar a Dios (Hebreos 11.6). Esta es una clase especial de fe que provenía directamente de Dios y lo capacitaba a uno para hacer cosas asombrosas. La cosa asombrosa en particular que se menciona en este versículo, es el trasladar los montes. Los «montes» de los cuales habla aquí podrían ser literales; si lo que Dios quería era que se trasladase un monte, no hay duda que un hombre facultado por Dios podía haberlo hecho (note Mateo 17.20). Pero es probable que aquí estemos ante otra hipérbole, cuyo fin es comunicar la idea que se viene subrayando. «El trasladar montes» era una expresión familiar en aquellos tiempos, una expresión idiomática que usaban los judíos para referirse a la solución de problemas. Aparentemente, Pablo estaba hablando acerca de la habilidad para llevar a cabo la clase de milagros que edificaban y fortalecían.

Pablo enumera los dones milagrosos que habrían sido de más alta estima en la iglesia primitiva, y lo hace sin duda con el propósito de que ellos simplemente representen todos los dones. Luego pasó a decir, en efecto: «Pero aun si tuviera tales dones, si no tengo amor, ¡nada soy!».

Una vez más, ¿no nos habla a nosotros hoy día lo anterior? Puede que deseemos ser capaces de predecir el futuro. Pero aun si *pudiéramos*, sin amor, nada seríamos. Podríamos desear ser capaces de entender todos los misterios. Hay tantos misterios que nos fascinan: Hay especulación sin límite sobre asuntos como el de los ovnis, de los dinosaurios, del triángulo de las Bermudas. Luego están los misterios que afectan la vida diaria: la muerte, el sufrimiento, las guerras, las pruebas y las tribulaciones. Pero aun si tuviéramos la capacidad de entender todos los anteriores y más, si no tuviéramos amor, nada seríamos.

Debo reconocer que deseara tener todo el conocimiento. Si tuviera todo el conocimiento científico, podría mejorar la calidad de vida. Si

tuviera todo el conocimiento médico, podría sanar todas las enfermedades. Si tuviera todos los conocimientos financieros, podría acumular una gran fortuna. Si tuviera todo el conocimiento político, podría ser asesor del presidente. Si tuviera todo el conocimiento lingüístico, podría predicar y escribir mejor. Pero aun si tuviera tal conocimiento, sin amor, nada sería. Pablo puso el conocimiento en el sitio que le corresponde en 1^{era} Corintios 8.1, cuando dijo: «El conocimiento envanece, pero el amor edifica».

Podría desear tener toda la fe, de modo que nada fuera imposible. Pero sin amor, tendría poder sin restricción. Judas tenía el poder de hacer milagros (Mateo 10.1), pero su corazón no era recto.

Luego Pablo dice: «Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve» (vers.º 3).

Podría vender mi automóvil, podría vender mi casa y todos sus enseres, vender mi biblioteca y recursos didácticos, dejar en cero mi cuenta bancaria, vender mis prestaciones por jubilación, y dárselo todo a un centro de acogida de menores, o a los que carecen de vivienda y viven en las calles, o a los holgazanes que están en los callejones, pero si lo hago forzado por el sentido del deber y no motivado por el amor, de nada me sirve.

O podría hacer el sacrificio supremo y dar mi cuerpo para ser quemado.³ Los tres jóvenes hebreos sabían que estaban condenando a las llamas sus cuerpos cuando rehusaron postrarse delante de la imagen pagana (Daniel 3.23). En los primeros siglos del cristianismo, los cristianos sabían que ellos serían quemados vivos si rehusaban negar la fe. Nerón les puso a la fuerza vestiduras que estaban rígidas de cera, a los cristianos, a los cuales ató a estacas, y luego los encendió para que ardieran cual enormes candelas y antorchas. Estuve en el jardín de Nerón, donde los clamores de cristianos que ardían, resonaron en tiempos pasados. Pero aun si *yo* hiciera tal sacrificio, sin amor, mi acto no tendría valor alguno.

¡Cómo nos hablan estos primeros tres versículos de 1^{era} Corintios 13 hoy día! Hoy día Pablo podría hablar a los que son religiosos con las siguientes

³ Algunos autores consideran que este lenguaje es demasiado fuerte, y desean usar lecturas alternativas (N. del T.: El autor se refiere a la NASB, la NVI y la RSV), pero tal discurso tan extravagante parece estar muy de acuerdo con el argumento de Pablo en el sentido que *nada* tiene valor sin la motivación del amor.

palabras: Aunque sepamos y enseñemos la verdad, aunque leamos nuestras Biblias y oremos y nos congreguemos fielmente, aunque nos abstengamos de todo lo malo... si no tenemos amor, es todo hipocresía. O podría hablarnos a cada uno de nosotros en nuestra vida diaria, de la siguiente manera: Aun si presentáramos fachada de grandes padres, de empleados honrados y diligentes, de vecinos y amigos serviciales... pero no tenemos amor, eso es todo lo que sería: una fachada.

Como uno que trabaja diariamente en el ambiente de una congregación, debo hacer aplicación especial a las iglesias. ¿Qué criterios usamos para elegir a nuestros predicadores hoy día? ¿Pedimos que sean grandes oradores? ¿Grandes comunicadores? ¿Grandes motivadores? ¿Grandes organizadores? ¿Grandes edificadores de iglesias? ¿O buscamos a un hombre que ame profundamente? ¿Y qué criterio usamos para honrar a nuestros miembros? ¿Acaso decimos: Él trabaja tan arduamente... Ella hace tanto... Él es tan talentoso? ¿O decimos: Ella sabe cómo amar?

Vivamos donde vivamos, o hagamos lo que hagamos, 1^{era} Corintios 13.1–3 debería hacer que escudriñemos nuestros corazones y nuestras vidas.

LOS SUPERLATIVOS DEL AMOR

El segundo argumento de Pablo es que el amor es «más excelente» que los dones milagrosos porque el amor, no los dones milagrosos, es la fuente de todas las virtudes cristianas.

Es creencia generalizada hoy día que la posesión de dones milagrosos está relacionada directamente con el crecimiento espiritual. Pero no es así. Los corintios no ocupaban el segundo lugar detrás de nadie cuando de la posesión de habilidades milagrosas se trataba (1^{era} Corintios 1.7); sin embargo, ellos carecían por completo de madurez espiritual. Pablo dijo que él todavía tenía que hablarles como a «niños en Cristo» (1^{era} Corintios 3.1) a pesar del hecho de que habían sido cristianos por muchos años. El problema de ellos no era que carecían de dones milagrosos; sino que carecían de amor.

Pablo, por lo tanto, escribe la siguiente sección sobre las cualidades del verdadero amor:

El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, más se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta (vers.ºs 4–7).

El evangelista George Bailey resume los ante-

rios versículos como sigue:

En un mundo de incomprensión, «el amor es sufrido». En un mundo de amargura, «el amor es benigno». En un mundo de rivalidades, «el amor no tiene envidia». En un mundo de fama, honor y elogios, «el amor no es jactancioso». En un mundo de orgullo, «el amor no se envanece». En un mundo de descortesía «el amor no hace nada indebido». En un mundo de egoísmo, el amor «no busca lo suyo». En un mundo de ira, de mal genio y de cólera, «el amor no se irrita». En un mundo de hipocresía, «el amor no guarda rencor». En un mundo de celos, el amor «no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad». En un mundo de cobardía, el amor «todo lo sufre». En un mundo de desconfianza, el amor «todo lo cree». En un mundo de pesimismo, el amor «todo lo espera». En un mundo de persecución, el amor «todo lo soporta».⁴

Es difícil para nosotros expresar cuán superlativas son en realidad estas cualidades del amor. Puesto que Dios es amor (1^{era} Juan 4.8, 16), estas cualidades pueden ser usadas para dar a conocer la naturaleza de Dios:

Dios es sufrido, Dios es benigno; Dios no tiene envidia, Dios no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, Dios no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, más se goza de la verdad. Dios todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. Dios nunca deja de ser.

Pero Jesús dijo: «El que me ha visto a mí, ha visto al Padre» (Juan 14.9), de modo que las palabras sobre el amor también pueden decirse de Jesús:

Jesús es sufrido, Jesús es benigno; Jesús no tiene envidia, Jesús no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, Jesús no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, más se goza de la verdad. Jesús todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. Jesús nunca deja de ser.

Pero el cristiano está llamado a ser como Dios (Mateo 5.48) y a seguir el ejemplo de Jesús (Filipenses 2.5). De modo que deberíamos ser capaces de usar también la palabra «cristiano» en este texto. Es aconsejable que pruebe a leerlo otra

⁴ David Roper, «The Greatest Thing in the World» («Lo más grande del mundo»), *Preacher's Periodical*, August 1982, 23ss. Este es un sermón que pertenece a una miniserie sobre «Sermones que vale la pena repetir» y es mi versión de un sermón sobre 1^{era} Corintios 13 que presentó George Bailey en la College church, Abilene, Texas, en el otoño de 1954.

vez, usando la palabra «cristiano» en lugar de la palabra «amor».

Pero se espera de mí que yo sea cristiano... y se espera de usted que también lo sea... de modo que deberíamos ser capaces de sustituir con nuestro propio nombre en los versículos sobre el amor. Leámoslos otra vez. Usaré mi nombre, y allí donde yo use mi nombre, dígame su propio nombre a usted mismo:

David Roper es sufrido, David Roper es benigno; David Roper no tiene envidia, David Roper no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, David Roper no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, más se goza de la verdad. David Roper todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. David Roper nunca deja de ser.

No sé cómo lo hace sentir ese ejercicio, pero sí le puedo decir cómo hace sentir a David Roper: Me hace darme cuenta de lo mucho que me falta para verdaderamente llegar a ser una persona madura en lo espiritual, ¡una persona que verdaderamente conoce en qué consiste el amor!

En la siguiente lección, nos centraremos en estos cuatro versículos cuando hablemos acerca de «La solución de Dios para muchos problemas». Asegúrese de estar con nosotros en ese momento.

Pero ahora vayamos al último asunto de esta lección:

LA ESTABILIDAD DEL AMOR

El último argumento de Pablo es que el amor es «más excelente» que los dones milagrosos, porque el amor es permanente, en contraste con el carácter temporal de tales dones. La habilidad para hacer milagros se recibía de una de dos maneras en los tiempos neotestamentarios: Los apóstoles recibieron esa habilidad por medio del bautismo del Espíritu Santo (Hechos 2). Todos los demás la recibieron por la imposición de las manos de los apóstoles (Hechos 8.18ss). De modo que cuando murieron los apóstoles, y todos aquellos en quienes los apóstoles impusieron las manos, la habilidad para hacer milagros cesó. Pero el amor continuó.

Es tentador pasarse mucho tiempo hablando sobre el cese de los dones milagrosos, un estudio necesario hoy día, pero este es un sermón sobre el amor, no sobre tales dones. Si usted deseara hacer un estudio a fondo de 1^{era} Corintios 13, desde el punto de vista de los dones, le recomiendo la pequeña obra de Gary Workman,

titulada *¿Vino ya «lo perfecto»?*⁵

Examinemos brevemente los últimos seis versículos del capítulo 13, y después haremos aplicación.

Versículo 8: «El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará». Nuevamente Pablo hace referencia a los dones milagrosos que fueron enumerados anteriormente: El don de hablar por inspiración, el don de hablar en idiomas que uno no ha estudiado, y el don del conocimiento sobrenatural (1^{era} Corintios 12.8). Si bien el amor nunca deja de ser, los anteriores dones milagrosos sí cesarían.

Versículo 9: «Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos». Mientras el Nuevo Testamento no era acabado, y todo lo que ellos sabían, venía por medio de estos dones, ellos sólo tenían conocimiento y enseñanza parciales.

Versículo 10: «Mas cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará». Este es un versículo clave. ¿Qué es «lo perfecto»? Muchas explicaciones se han dado: Algunos dicen que es Cristo, otros, que el cielo y aún otros, que el amor. Pero hay grandes problemas con cada uno de los anteriores. La explicación que mejor encaja en el contexto es el canon acabado, la palabra de Dios completa. «Cuando venga la *revelación* perfecta [completa], la *revelación* parcial [la que venía por medio de los dones milagrosos] se acabará». Santiago se refirió a las Escrituras como «la perfecta ley, la de la libertad» (Santiago 1.25). Romanos 12.2 habla de la «perfecta» voluntad de Dios. En Juan 16.13, Jesús dijo que los apóstoles serían guiados «a toda la verdad».

En los siguientes dos versículos, Pablo ilustra lo que está diciendo. Versículo 11: «Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño». Él compara los dones milagrosos con lo que es de niño, es decir, con cosas tales como muñecas y caballos de palo, que son adecuados para niños, pero que serían inapropiados para adultos. Los dones milagrosos existieron para el período de infancia de la iglesia. Cumplieron un propósito especial en aquel tiempo,

⁵ N. del T.: Esta obra está disponible solamente en inglés, y lleva por título *Has «That Which is Perfect» Come?*. El autor recomienda pedirla directamente a Biblical Bookshelf, P. O. Box 821, Rowlett, TX 75088.

⁶ El propósito primordial de los milagros fue confirmar la Palabra (Hebreos 2.4ss.; Marcos 16.20). Una vez que la Palabra fue confirmada, ya no tuvo necesidad (ni la tiene hoy día) de que se le esté confirmando constantemente.

pero ya no son necesarios para ese propósito.⁶ Eran sólo de carácter temporal.

Versículo 12: «Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido». En los tiempos del Nuevo Testamento, los espejos se hacían de metal pulido, que rápidamente se empañaba; después de lo cual, uno sólo podía verse «oscuramente». El lenguaje usado aquí es parecido al que se usa en referencia al advenimiento de Jesucristo, pero Pablo no ha cambiado de tema; todavía está haciendo énfasis en el carácter temporal de los dones espirituales. Santiago compara la Palabra de Dios con un espejo:

Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era. Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace (Santiago 1.23–25).

Lo mejor que podían hacer los dones milagrosos, era dar conocimiento parcial, comparable a un espejo empañado. Después de que uno toma una ducha caliente y se mira en el espejo del baño, lo único que puede ver es una tenue imagen. Pero el Nuevo Testamento acabado se puede comparar con un espejo sin empañar. Cuando estudio la Palabra de Dios, puede que no sea capaz de saber todo lo que tiene que ver conmigo, pero si soy sincero conmigo mismo, puedo verme tal como Dios me ve.

Llegamos ahora al gran resumen que hace Pablo en el versículo 13: «Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor». Note que Pablo dice que hay *muchas* cualidades que permanecen, en contraste con los dones temporales. En otras palabras, en la lista de cosas importantes, que hace Pablo, los dones milagrosos no fueron puestos en el segundo lugar, después del amor. Tales dones ocuparon un lugar mucho más abajo en esa lista.⁷

En este versículo, en contraste con el carácter temporal de los dones milagrosos, Pablo dice que la fe, la esperanza y el amor son todas cualidades que permanecen, cualidades que continúan vigentes. Pero la más grande, dice él, es el amor.

⁷ En las listas de virtudes cristianas (Gálatas 5.22–23; 2^a Pedro 1.5–7; etc.), los dones milagrosos no aparecen por ningún lado.

Aun la fe y la esperanza acabarán algún día. Cuando Cristo vuelva, la fe se convertirá en conocimiento. La esperanza se convertirá en realidad. Pero el amor continuará por toda la eternidad. El amor es permanente.

Eso es *estabilidad*; ¡algo con lo cual uno puede contar!

CONCLUSIÓN

El predicador de Texas, Charles Hodge propone que podemos someter a dura prueba el amor. En economía hacemos tres preguntas: 1) ¿Lo necesitamos? 2) ¿Funcionará? 3) ¿Cuánto durará? Podemos aplicar las tres preguntas al amor que se describe en 1^{era} Corintios 13:

¿Lo necesitamos? Los versículos 1 al 3 declaran que sin amor, todo lo que hagamos en la vida carecerá de sentido.

¿Funcionará? Los versículos 4 al 7 nos dicen

que el amor produce todas las cualidades que tienen verdadero valor.

¿Cuánto durará? Los versículos 8 al 13 anuncian que el amor permanece, que es permanente.

¡Dios, ayúdanos a ver la importancia de cultivar amor, verdadero amor, en nuestros corazones y en nuestras vidas!

Ahora vamos a entonar un cántico de invitación. Mientras cantamos, vamos a estar dividiendo a los presentes en dos grupos: los que aman a Jesús, y los que no lo aman. Jesús dijo que si usted lo ama, usted guardará Sus mandamientos (Juan 14.15). Si tiene necesidad de responder... y no lo hace... es porque no lo ama. Así de simple es. ■

NOTAS SOBRE MEDIOS VISUALES

Los tres asuntos fueron añadidos a la pizarra a medida que fueron presentados en la lección.